

# **Estructura y Dinámica social en la España actual: de la Dictadura franquista al 25 Aniversario de la Constitución de 1978**

*José Félix Tezanos*

Catedrático de Sociología UNED

Director de la Fundación Sistema

A mediados de la década de los años sesenta el régimen franquista celebró los 25 años de su triunfo en la guerra civil que se había prolongado desde 1.936 a 1.939 . La campaña de propaganda sobre dicho aniversario se centró en un eslogan que hacía referencia a un elemento que los estrategas del régimen entendían que era su principal logro: “*Veinticinco años de paz*”. Los presos políticos, los exiliados, los trabajadores, los intelectuales y, en general, los sectores de población que sufrían en sus carnes las condiciones de la dictadura, evidentemente no hacían la misma interpretación del valor y el sentido que se pretendía atribuir a aquel “logro” de paz. Sin embargo, más allá de las circunstancias políticas, lo importante es que en aquel horizonte histórico todo el mundo parecía aceptar que la sociedad española se encontraba en una cierta situación estática, en la que no se constataban cambios apreciables; ni era posible hacer, por lo tanto, propaganda sobre ellos.

España había entrado en la segunda mitad del siglo XX lastrada por muchas de las carencias y los déficits de modernización que habían condicionado su historia moderna. De hecho, la historia española de todo el siglo XX es una expresión de las tensiones sociales y los conflictos políticos que se produjeron en la península ibérica para intentar alcanzar la modernización, la industrialización, la vertebración territorial, la europeización y la democratización (Vid cuadro 1).

Los grandes objetivos pendientes en la historia reciente de España son los que han tenido que ver con la revolución burguesa, con la revolución industrial y con la construcción del Estado de Bienestar. Precisamente, estos grandes objetivos no se lograron ni se consolidaron en España hasta la “transición democrática”, en el último cuarto del siglo XX, en un contexto de consenso social y político que no empieza a cuestionarse hasta bien entrada la última década del siglo XX. Sin embargo, el movimiento de reacción que conduce a la ruptura del consenso anterior, ya no da lugar, como en otras etapas de la historia de España, a una oscilación antípoda que modifique todo lo logrado en el periodo previo (Vid Cuadro 1), sino que en este caso se mantiene en plena vigencia la Constitución de 1978 y solo se producen modificaciones en las orientaciones generales y en algunas de las políticas sociales realizadas por los gobiernos anteriores. Es decir, en este caso el ciclo de cambios sociales y de modernización no termina con una ruptura involucionista, sino con una alternancia política.

CUADRO 1

INTENTOS HISTORICOS DE MODERNIZACION EN ESPAÑA

Objetivos pendientes en la historia reciente de España		Dificultades/Retos																								
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desarrollo económico sostenido/industrialización</li> <li>- Funcionamiento de un sistema democrático estable (con primacía del poder civil)</li> <li>- Vertebración regional/racional</li> <li>- Modernización</li> <li>- Europeización/occidentalización</li> <li>- Impulso de políticas sociales</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Retraso en la revolución burguesa</li> <li>- Dificultades en la revolución industrial</li> <li>- Carencias en la construcción del estado de Bienestar</li> </ul>																								
	Intentos históricos	Resultados	Causas	Elementos subyacentes																						
Primer ciclo	<b>Acción:</b> 1) Régimen de la Restauración (1875-1923)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Democracia censitaria y limitada en sus primeras etapas</li> <li>- Sistema “convenido” de turnos en el Gobierno (con caciquismos y corrupciones políticas, desprestigio de los políticos etc.)</li> <li>- Fracaso económico, político y social</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Debilidad sociológica de la clase burguesa para hacer “su revolución” y aparición de una auténtica voluntad democratizadora</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Predominio del poder militar (conectado al poder oligárquico) sobre el poder civil, debilidad de la burguesía modernizadora y ausencia de un proyecto integrador entre los sectores populares</li> </ul>																						
	<b>Reacción:</b> Dictadura del General Príncipe de Rivera (1923-1930) Díctamen-blandito del General Berenguer (1931)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Represión</li> <li>- Proceso de industrialización en la década de los años diez y veinte</li> <li>- Aislamiento</li> <li>- Crisis política, económica y social</li> </ul>			Segundo ciclo	<b>Acción:</b> 2) II República (1931-1936)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Democratización y universalización del sufragio</li> <li>- Intento de modernización</li> <li>- Progresiva dualización social y política</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fracaso de una alianza “reformista” entre las clases medias y la clase obrera</li> </ul>		<b>Reacción:</b> Guerra civil (1936-1939) Dictadura del General Franco (1939-1975) Gobierno continuista de Arias Navarro (1975-1976)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Represión</li> <li>- Aislamiento internacional</li> <li>- Proceso de industrialización limitado durante finales de los años sesenta y primeros años de los setenta</li> <li>- Desvertebración social y política</li> <li>- Crisis política, económica y social</li> </ul>	Tercer ciclo	<b>Acción:</b> Transición Democrática. 1ª Fase: Gobiernos de UCD (Suárez/Calvo Sotelo) (1976-1982)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consenso democrático</li> <li>- Falta de impulso económico, (Constitución de 1978) político y social</li> <li>- Intentona golpista del 23-F</li> <li>- Crisis de UCD</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crisis moral, social y política (carencia de proyecto) de la burguesía y las clases medias (desvertebración de la derecha)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Predominio del poder civil, mayor grado de vertebración social</li> </ul>	<b>2ª Fase: Gobiernos PSOE (1982-1982)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Hegemonía socialista-estabilización democrática</li> <li>- Saneamiento económico y ulterior crecimiento con alribajos</li> <li>- Desarrollo autonómico</li> <li>- Incorporación a Europa</li> <li>- Modernización social</li> <li>- Políticas sociales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Punto social por la modernización (clases trabajadoras y clases medias)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Deslizamiento hacia una polarización política</li> </ul>	<b>Reacción: La ruptura del consenso político</b>					<b>3ª Fase: Gobiernos del PP (1996-...)</b>
Segundo ciclo	<b>Acción:</b> 2) II República (1931-1936)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Democratización y universalización del sufragio</li> <li>- Intento de modernización</li> <li>- Progresiva dualización social y política</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fracaso de una alianza “reformista” entre las clases medias y la clase obrera</li> </ul>																							
	<b>Reacción:</b> Guerra civil (1936-1939) Dictadura del General Franco (1939-1975) Gobierno continuista de Arias Navarro (1975-1976)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Represión</li> <li>- Aislamiento internacional</li> <li>- Proceso de industrialización limitado durante finales de los años sesenta y primeros años de los setenta</li> <li>- Desvertebración social y política</li> <li>- Crisis política, económica y social</li> </ul>			Tercer ciclo	<b>Acción:</b> Transición Democrática. 1ª Fase: Gobiernos de UCD (Suárez/Calvo Sotelo) (1976-1982)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consenso democrático</li> <li>- Falta de impulso económico, (Constitución de 1978) político y social</li> <li>- Intentona golpista del 23-F</li> <li>- Crisis de UCD</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crisis moral, social y política (carencia de proyecto) de la burguesía y las clases medias (desvertebración de la derecha)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Predominio del poder civil, mayor grado de vertebración social</li> </ul>	<b>2ª Fase: Gobiernos PSOE (1982-1982)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Hegemonía socialista-estabilización democrática</li> <li>- Saneamiento económico y ulterior crecimiento con alribajos</li> <li>- Desarrollo autonómico</li> <li>- Incorporación a Europa</li> <li>- Modernización social</li> <li>- Políticas sociales</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Punto social por la modernización (clases trabajadoras y clases medias)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Deslizamiento hacia una polarización política</li> </ul>	<b>Reacción: La ruptura del consenso político</b>					<b>3ª Fase: Gobiernos del PP (1996-...)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Convergencia económica con los países de la Unión Europea</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crisis del PSOE y bipolarización</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mayor presencia y peso en los escenarios</li> </ul>			
Tercer ciclo	<b>Acción:</b> Transición Democrática. 1ª Fase: Gobiernos de UCD (Suárez/Calvo Sotelo) (1976-1982)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consenso democrático</li> <li>- Falta de impulso económico, (Constitución de 1978) político y social</li> <li>- Intentona golpista del 23-F</li> <li>- Crisis de UCD</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crisis moral, social y política (carencia de proyecto) de la burguesía y las clases medias (desvertebración de la derecha)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Predominio del poder civil, mayor grado de vertebración social</li> </ul>																						
	<b>2ª Fase: Gobiernos PSOE (1982-1982)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Hegemonía socialista-estabilización democrática</li> <li>- Saneamiento económico y ulterior crecimiento con alribajos</li> <li>- Desarrollo autonómico</li> <li>- Incorporación a Europa</li> <li>- Modernización social</li> <li>- Políticas sociales</li> </ul>				<ul style="list-style-type: none"> <li>- Punto social por la modernización (clases trabajadoras y clases medias)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Deslizamiento hacia una polarización política</li> </ul>																			
	<b>Reacción: La ruptura del consenso político</b>																									
	<b>3ª Fase: Gobiernos del PP (1996-...)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Convergencia económica con los países de la Unión Europea</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crisis del PSOE y bipolarización</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mayor presencia y peso en los escenarios</li> </ul>																						

3ª Fase: Gobiernos del PP (1996-...)	- Convergencia económica con los países de la Unión Europea - Incorporación al Euro	- Crisis del PSOE y bipolización política - Crisis del diálogo social	- Mayor presencia y peso en los escenarios internacionales - Tensiones laborales - Tensiones nacionalistas y cuestionamiento del marco constitucional
--------------------------------------	--	--	---

En la perspectiva general que aquí estamos esbozando, para no remontarnos a todo el siglo XX, hay que tener en cuenta que cuando el mundo occidental ya estaba superando buena parte de las consecuencias – y casi el recuerdo vivido – de la Segunda Guerra Mundial, y cuando empezaba a plantearse la carrera espacial, España continuaba siendo un país que respondía en gran medida a parámetros propios de las sociedades agrarias y premodernas. Precisamente, durante la guerra civil de 1936-39, las zonas que permanecieron fieles a la II República habían sido las grandes ciudades donde existían núcleos de clases trabajadoras organizadas sindical y políticamente y unas clases medias modernizadoras (Madrid y Barcelona), así como aquellos lugares donde estaban surgiendo sectores industriales y comerciales (en la cornisa cantábrica y en la mitad norte de la riera mediterránea). Por el contrario, el bando que ganó la Guerra Civil tenía sus principales apoyos sociales en la España rural y en los sectores de clase más tradicionalistas y oligárquicos.

De alguna manera, pues, la estructura social española en los primeros lustros de la segunda mitad del siglo XX se explica, en alto grado, por las inercias heredadas – y mantenidas – a partir de aquella coyuntura política. El Censo de población de 1960 revelaba que España era, un país “eminente rural” – como se decía entonces. En los años sesenta casi el 40% de la población activa estaba ocupada en la agricultura (39,8%), mientras que la industria representaba un 28.6% y los servicios un exiguo 27%. En municipios de más de 100.000 habitantes sólo vivía el 27,7% de la población y las mujeres se encontraban sometidas a una clara supeditación a los hombres, no pudiendo realizar contratos o adquisiciones por su cuenta, al tiempo que apenas se habían incorporado al trabajo (la tasa de actividad femenina era del 20,1%). Las mujeres también estaban constreñidas por una moral tradicionalista que las obligaba a acudir con falda larga, chaquetas con mangas y velo a las Iglesias, mientras que la policía vigilaba en las playas y piscinas el tamaño de los trajes de baño.

La persistencia de un rancio tradicionalismo y la existencia de controles políticos sobre libros y periódicos, e incluso sobre los contenidos de las películas y las obras de teatro – que estaban sometidas a la censura gubernamental – formaban parte de los engranajes de un régimen político, que era el más notorio residuo que quedaba en Europa del modelo que habían impuesto en la década de los años treinta y cuarenta los principales aliados del General Franco: Adolfo Hitler y Benito Mussolini. Después de la Segunda Guerra Mundial, España había quedado aislada sociológica, política, económica y culturalmente del mundo occidental, especialmente después de la retirada de embajadores que acordó la ONU en 1946.

A todo lo anterior se unían los efectos de una cruenta guerra civil que se había prolongado durante tres años, con unos costes humanos que se calculaban en un millón de personas (entre muertos, desaparecidos y no nacidos) y que había dejado gravemente erosionada la base productiva del país, hasta tal punto que gran parte de los indicadores económicos de mediados de los años treinta no se recuperaron hasta 1959.

Por todo ello, en el horizonte de los años sesenta, España era un país pobre y retrasado, con solo 497 dólares de renta per capita en 1964, y con un régimen político cuya actuación constituía una de las principales rémoras para su modernización y plena incorporación al contexto europeo y mundial. De hecho, en el periodo en el que se produjo el impulso industrializador y la apertura económica y comercial de España, muchas de las estructuras políticas persistentes continuaron suponiendo un handicap para que la sociedad española alcanzara todo su potencial de crecimiento y de modernización. No hay que olvidar, en este sentido, que hasta sus últimos momentos de vida el dictador continuó firmando sentencias de fusilamiento contra los opositores del régimen (la última en 1975) y balbuceando discursos en los que continuaba reafirmando su voluntad de luchar contra los “políticos” (sic) y contra la famosa “conjura judeo-

masónica-comunista-republicana”.

A partir de este contexto poco propicio, la sociedad española emprendió un impresionante proceso de transformaciones sociales y culturales, sobre todo a lo largo del último cuarto del siglo XX, que la convirtieron en la séptima potencia económica mundial (en PIB), en el segundo país turístico, en la nación que tiene más médicos en ejercicio por habitante, en el quinto país mundial en producción de vehículos (tres millones de unidades), y uno de los principales exportadores de Europa (el 80% de su producción) etc.[1].

En pocas décadas, en España han tenido lugar procesos de cambio y de modernización que en otros países occidentales se realizaron a lo largo de más de un siglo, y cuyo resultado final ha sido una razonable equiparación de la sociedad española a los países desarrollados de su entorno.

En comparación con los sombríos años en los que el régimen franquista celebraba sus “25 años de paz”, al conmemorarse en 2003 los 25 años de la Constitución Democrática de 1978, la realidad española presenta unos perfiles sociales, económicos y culturales que no se parecen prácticamente en nada a los de hace cuatro décadas. La renta per capita de los españoles superaba en el año 2002 los 20.000 dólares, la economía ha evolucionado hacia un modelo industrial y de servicios, la mayoría de la población reside en grandes núcleos urbanos (un 40,3% en ciudades de más de 100.000 habitantes), los niveles de consumo de determinados bienes y servicios prácticamente se han generalizado y las estructuras de bienestar social se han asentado, de forma que durante algunos años España ocupó el puesto número nueve en el índice de desarrollo humano de la ONU. Aunque, posteriormente, durante el ciclo de gobiernos conservadores (PP), ha descendido al puesto número veintiuno, debido, principalmente, al descenso de los gastos públicos en Educación y Sanidad.

La importancia que las variables políticas han tenido en los procesos de cambio social en España hacen necesario resaltar la manera en que se interrelacionó la dinámica de la “modernización sociológica” con la “transición democrática” de los años setenta, en un proceso evolutivo pacífico que condujo, desde un tipo de sociedad atrasada y arcaica y un régimen político autoritario, a una democracia avanzada y una sociedad moderna. Este proceso de transición pacífica, en cierto sentido, ha podido ser presentado como un ejemplo modélico (en el doble sentido de la palabra) habiendo sido objeto de numerosos estudios y publicaciones[2]. Sin embargo, a efectos de nuestro análisis, aquí voy a referirme específicamente a unos procesos de cambio social que para ser adecuadamente interpretados y valorados, no pueden verse al margen de la dinámica política española durante la segunda mitad del siglo XX, tanto en lo que se refiere a los obstáculos y límites que la dictadura franquista impuso al curso de la modernización y el cambio social, como en lo concerniente a la apertura de nuevos cauces y posibilidades que implicó el proceso de transición democrática.

### *El desbloqueo de la estructura social española*

La dictadura franquista supuso un esfuerzo persistente – y desfasado – por mantener a la sociedad española encorsetada y aislada de las grandes corrientes de cambio mundiales. Pero se trató de un esfuerzo baldío, cuyo fracaso se explica por un conjunto de factores que empezaron a incidir en la sociedad española, sobre todo, a partir de la década de los años sesenta del siglo XX.

El primer factor propiciador del cambio fue la propia capacidad de dinamismo de la sociedad española y sus gentes. No hay que olvidar, en este sentido, que el franquismo fue un régimen político impuesto por la fuerza de las armas y que no contaba con el respaldo de los votos. Esto significaba, entre otras cosas, que en la sociedad española continuaron persistiendo impulsos individuales y colectivos que aspiraban a un tipo de organización política y social diferente, tanto en el ámbito intelectual y cultural, como en el de las actividades económicas, sin olvidar los entornos de la Iglesia Católica a partir del concilio Vaticano II y las aspiraciones más generales de la población a favor de un cambio de costumbres y actitudes.

En el desbloqueo de las inercias tradicionalistas de la sociedad española un segundo factor clave fue la apertura al mundo circundante. A partir del restablecimiento de las relaciones internacionales y del comercio internacional, que puso fin a un periodo de autarquía, a finales de la década de los años cincuenta se fue imponiendo una dinámica de intercambios múltiples que, por su propia lógica, tendió a resquebrajar muchos muros de enclaustramiento anteriores.

En el cambio de las costumbres y mentalidades se hicieron notar las influencias ejercidas desde sectores del mundo intelectual y de los partidos y las organizaciones sindicales clandestinas de la oposición democrática. A su vez, a partir de la década de los años sesenta, se abrieron dos vías de “intercambio cultural” y de “ejemplificación” que tuvieron un gran influjo sobre la población. Me refiero a la emigración y al turismo.

De 1960 a 1973 cerca de dos millones y medio de españoles cruzaron las fronteras en búsqueda de trabajo en los países europeos. Casi la mitad de estas personas lo hicieron en concepto de emigrantes permanentes y el resto como emigrantes temporales. A lo que se unía una cantidad importante de inmigrantes afincados en los países de ultramar, de forma que a principios de la década de los años setenta el Instituto Nacional de Emigración cifraba en tres millones y medio el número de españoles que residían fuera de sus fronteras por motivos de trabajo<sup>[3]</sup>. Lo cual, para una población activa que apenas superaba los trece millones de personas, suponía una proporción comparativa muy importante (un 27%).

La emigración hizo posible que muchos trabajadores y sus familias establecieran contactos y tuvieran experiencias laborales, sindicales y culturales que llevaron a interiorizar pautas de comportamiento bastante alejadas de aquellas que eran propias de la “España oficial” de la época.

A su vez, la expansión del turismo que tuvo lugar en España a partir de la década de los años sesenta no solo sentó las bases de una actividad económica muy pujante, que a principios del siglo XXI representaba un 13% del PIB y daba empleo a un 14% de la población activa, sino que también contribuyó a abrir las fronteras y las mentalidades. Los millones de turistas que acudían cada año a España permitían identificar – y comparar – sus costumbres y sus niveles de vida, contribuyendo a difundir perspectivas vitales muy diferentes a las que postulaba el viejo tradicionalismo clerical.

Por ello, los procesos de migración económica y la expansión del turismo no solo operaron como factores económicos que posibilitaron el equilibrio de la balanza comercial, en una España que se abría a los mercados internacionales (mediante las “remesas” enviadas por los emigrantes a sus familias y los ingresos del turismo), sino que también tuvieron un influjo notable en la difusión de pautas sociales y modos de vida modernos. Lo cual, junto a los otros factores antes indicados, hizo posible que en un contexto político

autoritario se produjera una apreciable modernización sociológica de la población española.

### *Los grandes cambios sociales*

La modernización social y el crecimiento económico que experimentó la sociedad española a lo largo de la década de los años setenta corrieron paralelos a otro conjunto de cambios que en pocos años modificaron la faz social de España.

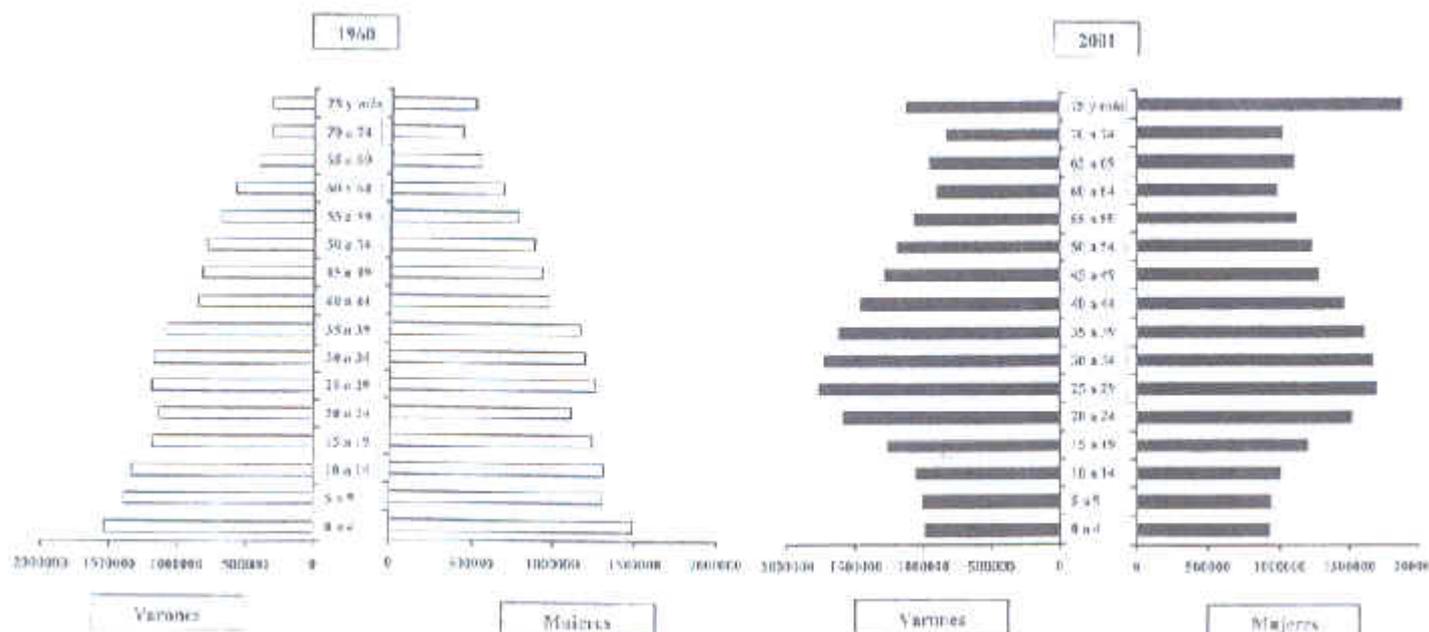
Los cambios que tuvieron lugar en estos años pueden ser agrupados en dos bloques: los que tienen que ver con la estructura de la población, por un lado, y los que se relacionan con dimensiones específicas de modernización social por otro.

En el primer bloque de transformaciones hay que resaltar, en primer lugar, un importante crecimiento demográfico: España pasa de los 18 millones de habitantes que tenía a principios del siglo XX, a 40.847.371 en el censo de 2001. En segundo lugar, una transición demográfica, que en España se produjo con cierto retraso respecto a los restantes países europeos, perfilando una pirámide de población que denota un creciente envejecimiento y una merma importante de las cohortes de población más jóvenes (Vid Grafico 1). En tercer lugar, unos procesos migratorios intensos, que han dado lugar a una concentración de la población en las zonas más prósperas, especialmente el centro y las cornisas costeras. En cuarto lugar, una urbanización, intensa, hasta el punto que en el año 2001 la mitad de la población reside en las grandes áreas urbanas y metropolitanas. En quinto lugar, una acusada desruralización, con solo un 6,6% de la población activa en la agricultura en el año 2001.

En el segundo bloque de grandes cambios hay que mencionar, en sexto lugar, una igualación progresiva de las mujeres en derechos y oportunidades, con una tasa de presencia de la población activa del 40% y una proporción en la población de estudiantes universitarios mayor, incluso, a la de hombres. En séptimo lugar, una creciente terciarización de la estructura productiva, con

## **GRÁFICO 1**

### **EVOLUCIÓN DE LAS PIRÁMIDES DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA DE 1960 A 2001**



FUENTE: INE, *Censo de población y de las viviendas 1960*; INE, *Banco de datos TEMPUS, Proyecciones y estimaciones intercensales de población, base censo 1991, cifras revisadas, 2002* en <http://www.ine.es/tempus2/tempusmenu.htm>.

más del 60% de la población activa ocupada en el sector servicios. En octavo lugar una complejización creciente de la estructura de clases, con un crecimiento notable de las clases medias, sobre todo de las “nuevas clases medias” profesionales y técnicas, en detrimento de las “viejas clases medias” propietarias[4]. En noveno lugar una asunción de pautas de comportamiento y estilos de vida y de ocio concordantes con las que son propias de otros países del entorno europeo; con una apertura mental a nuevas ideas, una tolerancia con el pluralismo propio de las sociedades de nuestro tiempo y un creciente laicismo en la organización social. Y, junto a todo lo anterior y como culminación del proceso de normalización convivencial, hay que mencionar el establecimiento de un régimen político democrático, a partir de 1977, que abrió el paso a la plena incorporación de España a la Unión Europea.

Dos procesos importantes en la dinámica de la estructura social española, por su magnitud y por sus consecuencias, han sido los que tienen que ver, por un lado, con la desruralización de España, y por otro, con el desarrollo de un sistema de estratificación social propio de un país avanzado.

La desruralización de España, con todos los componentes de modernización a ello asociados, ha presentado dos facetas: por un lado, un proceso muy intenso de migraciones del campo a la ciudad: desde 1900 a 1970 se cifra el número de personas que cambiaron de municipio de residencia en catorce millones de personas[5]. Solamente de 1960 al año en que se produjeron las primeras elecciones democráticas (1977), cambiaron de municipio de residencia seis millones y medio de personas, es decir un 18% de la población en estos últimos años y casi un 40% en el horizonte de 1970. Por ello, no es extraño que los analistas se refirieran a estos procesos migratorios con una expresión bíblica y llegaran a hablar de un “éxodo rural”. Fenómeno que tuvo su faz paralela en el crecimiento de los grandes centros urbanos-industriales, donde pudieron germinar y desarrollarse nuevas mentalidades y formas de vida.

A su vez, el segundo proceso fundamental fue el cambio en la estructura de clases, de forma que de 1964 a 2002 se ha pasado de una

estructura propia de un país rural y arcaico a una estructura típica de una sociedad avanzada (Vid tabla 1).

**TABLA 1**

**ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA OCUPADA ESPAÑOLA EN 2002**

(Condición socio-económica)

	Número	Porcentaje		
<b>1.- Bloque de clases propietarias</b>				
1.1.- Sector empresarial capitalista			}	6,5
1.1.1.- Empresarios agrarios con asalariados	56.400	0,3		
1.1.2.- Empresarios con asalariados de la industria y los servicios	752.700	4,6		
1.1.3.- Gerentes y directores	257.400	1,6		
<b>1.2.- Sector de autopatrones e independientes</b>				
1.2.1.- Profesionales y técnicos por cuenta propia	418.600	2,6	}	13,9
1.2.2.- Empresarios sin asalariados y trabajadores independientes	1.347.700	8,4		
1.2.3.- Propietarios agrícolas sin asalariados	473.300	2,9		
<b>2.- Bloque de clases asalariadas</b>				
<b>2.1.- Empleados</b>				
2.1.1.- Profesionales y técnicos asalariados	2.516.800	15,7	}	49,2
2.1.2.- Personal administrativo y comercial	2.838.500	17,7		
2.1.3.- Contramaestres y capataces	173.100	1,1		
2.1.4.- Personal de servicios	2.352.500	14,7		
<b>2.2.- Obreros</b>				
2.2.1.- Obreros especializados	3.435.000	21,4	}	29,2
2.2.2.- Obreros sin especificar	833.900	5,2		
2.2.3.- Obrero agrícolas	418.200	2,6		
<b>3.- Otros y no clasificables</b>	170.100	1,1	}	1,1
<b>TOTAL POBLACIÓN ACTIVA OCUPADA</b>	<b>16.055.500</b>			

FUENTE: INE, Encuesta de población activa, resultados detallados, primer trimestre 2002. Reelaboración propia.

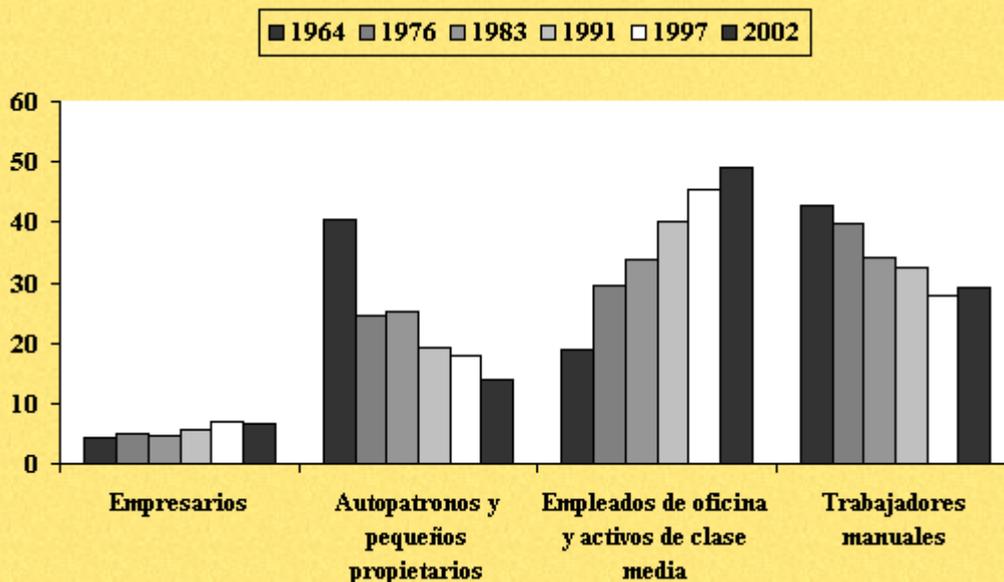
Los rasgos propios de la nueva configuración social muestran una transición desde un modelo en el que tenían gran peso los jornaleros agrícolas y los pequeños propietarios del campo, junto a las viejas clases medias y una clase obrera poco especializada, hacia una estructura muy distinta en el que predominan las nuevas clases medias, y en la que tienen un peso creciente los profesionales, los técnicos, los especialistas, y los vendedores y comerciantes, mientras que, al mismo tiempo, las clases trabajadoras constituyen un núcleo con menos peso relativo, con mayor grado de heterogeneidad y con mas cualificación (Vid Gráfico 2).

**GRÁFICO 2**

**EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES SOCIO-OCUPACIONALES EN ESPAÑA**

(1964-2002)

%



FUENTE: INE, Encuestas población activa, op.cit., varios años. Elaboración propia.

La concurrencia de tantos cambios económicos, culturales, sociales y políticos en un período tan corto se produjo con un grado de equilibrio y de integración social bastante razonable, de forma que las transformaciones sociales no han generado tensiones importantes de ajuste y, al mismo tiempo, el crecimiento económico no se ha visto perturbado, llegándose a principios del siglo XXI a una tasa de convergencia con los países de la Unión Europea superior al 80%.

Durante las décadas de los años ochenta y noventa, España ha entrado en una fase de plena normalización democrática que ha permitido acometer nuevas etapas de modernización y desarrollo. Los indicadores de este periodo (Vid tabla 2) permiten constatar un ritmo sostenido de dinamismo que aleja cada vez mas la realidad española de los parámetros de los años sesenta, en los que apenas había en circulación unos pocos miles de vehículos (exactamente 257.910 en 1966), en comparación con los diecisiete millones y medio del año 2000. Igual puede decirse en lo concerniente al parque de ordenadores, que se ha duplicado de 1990 a 2000, o los robots industriales, que en este mismo periodo se han multiplicado por siete.

TABLA 2

INDICADORES DE DESARROLLO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

	1982	1985	1990	1995	2000
Robots industriales instalados	---	688	2.197	4.913	13.183
Ordenadores instalados	---	---	1.179.380	2.636.520	3.601.308
Camiones en circulación	1.481.946	1.529.311	2.350.000	2.936.700	3.780.200
Turismos en circulación	8.354.050	9.273.710	12.160.000	14.212.300	17.449.200
Tractores agrícolas	571.526	633.210	740.000	1.085.015	1.184.644
Número de empresas creadas	20.154	32.736	76.467	103.481	113.168

FUENTE: - Dirección General de Tráfico, Boletín Informativo, Anuario Estadístico General, varios años.

- Banesto, Anuario del Mercado Español, varios años.

- El País, *Anuarios*, varios años.
- ANIEL, *Memorias*, varios años.
- Asociación Española de Robótica y ONU, *Word Robotics*, varios años.

### *Nuevos cambios sociales*

Después de un periodo tan intenso de mutaciones, en los inicios del siglo XXI la sociedad española se encuentra emplazada ante una nueva tesitura de transformaciones, que ahora son comunes a otros países de su entorno, y que se encuentran conectadas con las problemáticas de ajuste a los nuevos tipos de sociedades que se están perfilando en un nuevo ciclo general de cambios de hondo calado. Cambios que se relacionaron con el tránsito hacia un paradigma de sociedad propio de la revolución tecnológica.

En el nuevo horizonte sociológico, los principales cambios que se apuntan son los siguientes: En primer lugar una modificación en los perfiles de la población con expectativas de un fuerte incremento de la duración media de vida (por encima de los 90 años), con un descenso muy notable de la natalidad, incluso por debajo de las tasas de reproducción: (en el año 2000 la tasa de natalidad en España era de 1,2, en comparación con un 2,9 de 1965 y un 2,2 de solo hace veinte años)[\[6\]](#).

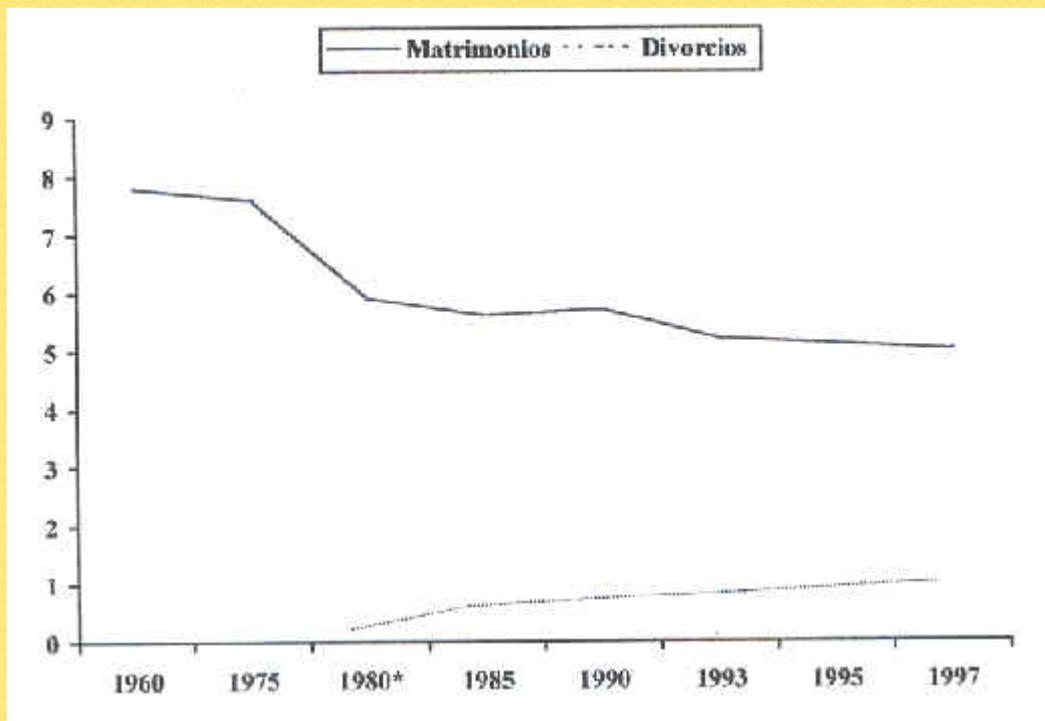
En segundo lugar, se está produciendo un cambio en los modelos familiares que marca un nuevo hito en la evolución anterior, desde el viejo modelo de familias patriarcales extensas hacia un tipo de familias nucleares reducidas de iguales (con solo uno o dos hijos). Ahora cada vez se casan menos personas o lo hacen mas tarde (en solo una década la edad de contraer matrimonio en España se ha retrasado tres años), y cada vez se tienen menos hijos o ninguno. De igual manera, el aumento de separaciones matrimoniales da lugar a que las curvas de nupcialidad y de desagregación familiar formal tiendan a converger (Vid grafico 3).

En tercer lugar, los viejos procesos de emigración de solo hace tres décadas han sido sustituidos por nuevas corrientes de inmigración que han cambiado las tornas sociales. En pocos años España ha dejado de ser un país que enviaba emigrantes fuera de sus fronteras a ser un país receptor neto de

### **GRÁFICO 3**

#### **EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE MATRIMONIOS Y DIVORCIOS EN ESPAÑA**

**(Matrimonios y divorcios por 1.000 habitantes)**



FUENTE: INE, *Panorama Social de España 1994*, Madrid, 1994, págs. 120 y 130; y *Eurostat Yearbook 2002*, Luxemburgo, 2002, pág. 28.

(\*) Datos de divorcios de 1981.

inmigrantes, hasta el punto que el Censo de población de 2001 consignaba unas cifras de trabajadores inmigrantes afincados en España de más de un millón y medio de personas (curiosamente, unas cifras que tienden a aproximarse a las de los años setenta, pero en sentido inverso, y para una población activa total bastante superior: más de dieciséis millones). Esta tensión inmigratoria está creando nuevos problemas de recepción y está viéndose acompañada por la extensión de actitudes xenófobas y racistas entre determinados sectores de la población (sobre todo las clases bajas y una parte de las clases medias).

En cuarto lugar, y en cierto contraste con lo anterior, se está produciendo un fenómeno de crisis del trabajo y de precarización laboral que afecta de manera especial a los más jóvenes, a las mujeres y a los sectores de población menos cualificados, así como a la población inmigrante en general. El resultado está siendo una estructura laboral crecientemente dualizada, en la que los emigrantes realizan los trabajos que los nativos no quieren efectuar (en el servicio doméstico, en la construcción, en las recogidas de temporada en el campo, en ventas ambulantes etc.), y además lo hacen en las peores condiciones, y muchas veces en la economía sumergida. Por su parte, los jóvenes y las mujeres nutren en mayor grado que el resto de la población las filas del desempleo, hasta el punto que en el año 2002 el paro juvenil era más que el doble (2,3 veces más) que en el resto de la población y tres veces más que entre los mayores de 55 años (3,2), ascendiendo el paro entre las mujeres jóvenes al 27%. [7]

También la precarización laboral se está extendiendo, con una tasa de temporalidad que comprende un 34% de la población activa, a lo cual hay que sumar un 8% que tienen trabajos de media jornada y una cifra total de “trabajadores pobres”, con ingresos insuficientes, que en la década de los años noventa se cifraba en un millón y medio de personas [8]. En todos estos casos también los jóvenes y las mujeres están padeciendo en mayor grado las nuevas condiciones de precarización, hasta el punto de que, en los inicios del siglo XXI, un 68% de los jóvenes que tenían empleo estaban en régimen de temporalidad, muchos de ellos experimentando ciclos de cinco o seis meses de empleo, y seis de paro etc. Igualmente el 76% de los empleados en empresas de trabajo temporal tenían menos de 30 años.

En quinto lugar, y en gran parte en relación con lo anterior, se están produciendo nuevas transformaciones en las estructuras de clase,

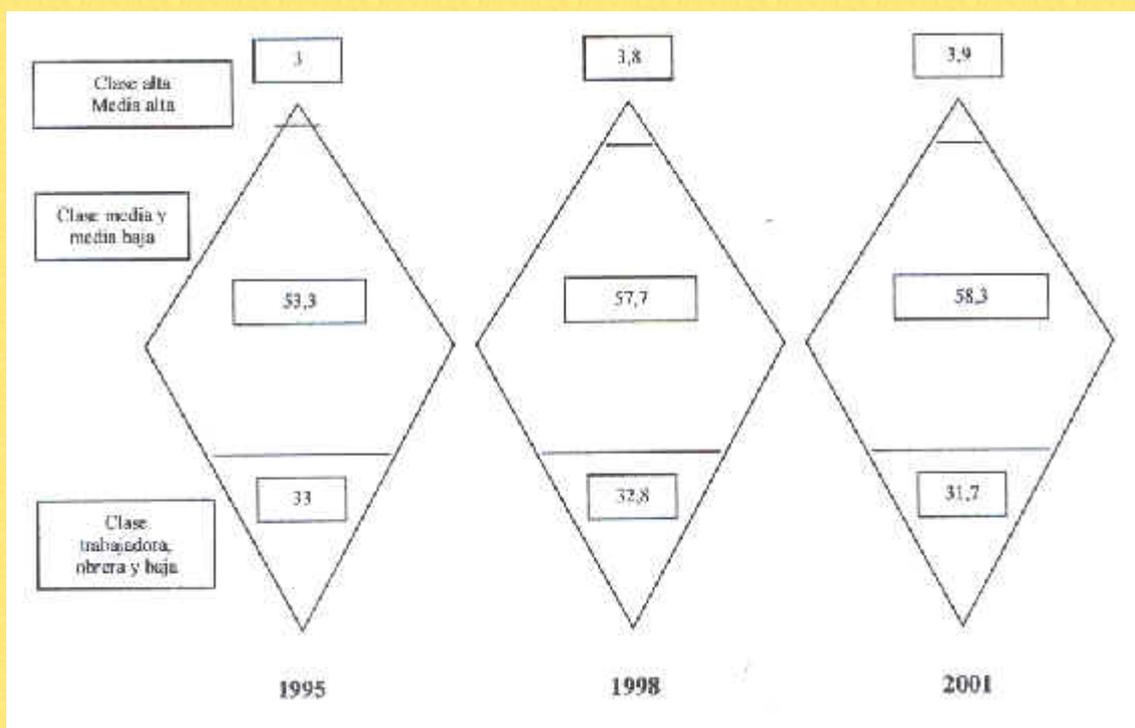
teniendo un peso decreciente las clases trabajadoras manuales propias de las sociedades industriales, dándose, a la vez, una progresiva difuminación – e indefinición inespecífica – de las clases medias, que se han acabado constituyendo en una referencia identificativa para más de un 60% de la población (Vid gráfico 4)

Esta mesocratización genérica de la sociedad española, no significa que algunos sectores de las clases medias no estén sufriendo también procesos de precarización. De hecho algunas familias de clase media ven a sus hijos sometidos a los riesgos del paro y de la precarización laboral. De ahí que uno de los rasgos de la actual estructura social sea el aumento de los sectores sociales vulnerables, con una extensión notable de los fenómenos de la exclusión social que se ven empeorados debido al descenso de los presupuestos en gastos sociales [9]

En sexto lugar, uno de los corolarios de algunos de los procesos de alteración social anteriores es la conformación de un tipo de sociedades más inseguras, en las que están aumentando los signos de tensión y desagregación social, en las que aumentan los índices de criminalidad y de violencia y en las que una sensación sorda de temor se apodera de sectores importantes de la

**GRÁFICO 4**

**PERCEPCIONES RECIENTES DE LAS PIRÁMIDES DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL SEGÚN IDENTIFICACIÓN DE LOS ENCUESTADOS**



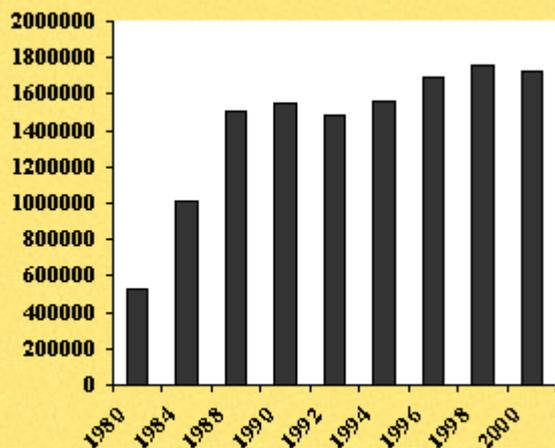
FUENTE: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

población (Vid gráfico 5). En concreto, desde 1980 hasta mayo de 2002 la población reclusa creció en un 177,5% (de 18.253 a 50.656 personas), habiendo aumentado el número de delitos y faltas cometidas desde 1980 a finales de 2000 en un 225,2% (de 529.228 a 1.721.088, respectivamente).

Finalmente, en séptimo lugar, en este inventario no exhaustivo de nuevas cuestiones sociales, hay que mencionar las modificaciones que se están produciendo en las mentalidades y las culturas, especialmente entre los sectores más jóvenes de la sociedad. En tal sentido, se constata, por una parte, una pérdida de arraigo y de influencia de las concepciones religiosas y, por

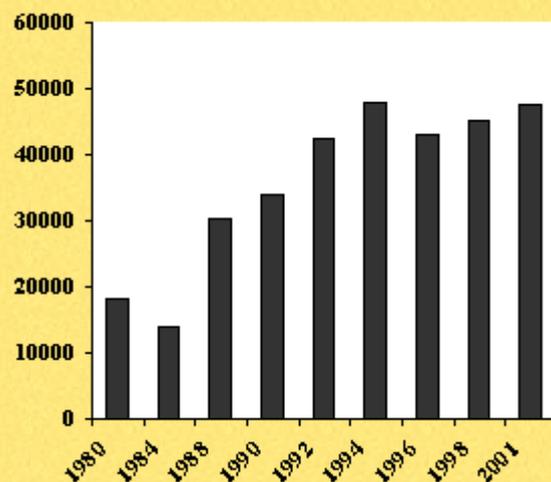
**GRÁFICO 5**

**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RECLUSA Y DEL NÚMERO DE DELITOS COMETIDOS**



**Población reclusa**

(miles de reclusos)



**Número de delitos y faltas**

(centenares de miles)

FUENTE: Ministerio del Interior, [www.mir.es](http://www.mir.es) y *Anuarios El País*, varios años.

otra parte, una crisis de los viejos valores y las mentalidades propias de las clases medias: sobre todo del valor del trabajo, del esfuerzo a largo plazo, de la capacidad para posponer gratificaciones para ahorrar, estudiar, etc., así como del sentido de la autodisciplina y de la austeridad.

Un aspecto importante de este cambio cultural es la alteración de los modelos de referencia y de autoidentificación básica. En la sociedad española de principios de siglo XXI se puede constatar una pérdida de vigencia de las identificaciones sociales con los grandes grupos y las referencias de carácter macroscópico y fuerte (las ideas religiosas, las ideas políticas, la patria etc.), a favor de referentes más microscópicos y laxos, que apenas implican compromisos específicos (los “colegas” que tienen los mismos gustos, aficiones y modas, las personas de la misma edad etc.) (vid tabla 3).

**TABLA 3**

**EVOLUCIÓN DE LAS IDENTIFICACIONES CON LOS PRINCIPALES GRUPOS DE REFERENCIA**

## (Frecuencias acumuladas)

%

	1985	1987	1989	1991	1995	1997	1999	2001	Tendencia
Identificación generacional	38,5	37,2	43,8	40,2	46,1	39,9	47,5	49,7	Ascenso notable
Identificación socio-cultural	39,4	45,6	39,7	37,7	36,5	35,4	31,6	35,2	Destacada con oscilaciones
Identificación local	17,0	11,4	16,0	14,7	16,4	14,9	14,7	15,0	Descenso con repuntes
Identificación con el mismo sexo	5,0	8,0	6,5	8,1	11,3	10,7	11,1	17,8	Fuerte ascenso
Identificación de clase social	24,6	16,6	17,1	15,2	10,7	10,8	10,1	10,2	Fuerte descenso
Identificación ocupacional	---	20,6	18,1	18,4	15,3	9,6	8,7	7,2	Fuerte descenso
Identificación regional	12,9	9,0	12,0	6,7	7,8	6,8	5,9	8,6	Descenso con repunte
Identificación política	11,7	9,5	7,5	8,5	3,3	4,0	2,9	2,9	Fuerte descenso
Identificación religiosa	12,2	12,2	10,1	9,5	6,4	3,6	2,7	2,5	Fuerte descenso

FUENTE: GETS, *Encuestas sobre Tendencias Sociales*, varios años.

Pero, como decíamos al principio de este epígrafe, muchos de estas tendencias, y otras conectadas a ellas, no son privativas de la sociedad española, sino que forman parte de las cuestiones que se están planteando en la mayor parte de los países desarrollados en las primeras fases de desenvolvimiento de la revolución tecnológica, y bajo el predominio de unos enfoques ideológicos concretos (neoliberalismo) y de una arquitectura política y social que es heredera directa de los anteriores modelos industriales. Arquitectura que no tiene suficientemente en cuenta las nuevas tendencias de globalización económica, ni las nuevas condiciones laborales de las sociedades tecnológicas [10].

Lo específico de España es que este nuevo ciclo de grandes cambios sociales se está empezando a producir, prácticamente, sin solución de continuidad – sin descanso – respecto al otro gran período de transformaciones que aquí hemos esbozado en sus líneas generales, y que en el fondo y en la forma ha obligado a la sociedad española a recorrer, intensa y rápidamente, un camino que otros países del orbe occidental pudieron seguir a lo largo de más de un siglo, tanto en sus dimensiones políticas y económicas como en las culturales y sociales.

[1] Vid, en este sentido, Mario Gaviria, *La séptima potencia. España en el mundo*, Ediciones B, Barcelona, 1996, pags. 28 y ss. ANFAC, *Memoria anual*, años 2000 y 2001. Hay que tener en cuenta que algunos de estos indicadores “de orden” pueden experimentar variaciones de un año a otro.

- [2] La bibliografía sobre este tema es muy amplia. Vid, por ejemplo: José Félix Tezanos, Ramón Cotarelo y Andrés de Blas (eds.), *La transición democrática española*, Editorial Sistema, Madrid, 1989.
- [3] Vid Instituto Nacional de Estadística, *España Panorámica Social*, Madrid, 1975, pág. 65-66.
- [4] Sobre las transformaciones ocurridas de la estructura social española, con especial atención a la estratificación social, vid: José Félix Tezanos, *Estructura de clases y conflictos de poder en la España postfranquista*, Edicusa, Madrid, 1978. Para una visión más reciente, vid. José Félix Tezanos, "La estratificación social en España", en Salustiano del Campo (ed.), *Perfil de la Sociología española*, Editorial Catarata, Madrid, 2001, págs. 109, 161.
- [5] *Informe Foessa1975*, Editorial Euroamericana, Madrid, 1976, pág. 68
- [6] Eurostat, *European Social Statistics Demography. Edition 2000*, Luxemburgo, 2000
- [7] INE, *Encuesta Población activa. Principales resultados*, Primer trimestre de 2002
- [8] Sobre esta problemática puede verse: José Félix Tezanos, *El trabajo perdido ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Biblioteca Nueva, Madrid 2001
- [9] Vid: José Félix Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Editorial Sistema, Madrid, 1999 y José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001
- [10] Una información detallada sobre este nuevo ciclo de cambios puede consultarse en las investigaciones y publicaciones del GETS (Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales). Vid, por ejemplo, José Félix Tezanos (ed.), *Tecnología y Sociedad en el nuevo siglo*, Editorial Sistema, Madrid 1998, José Félix Tezanos (ed.) *Escenarios del nuevo siglo*, Editorial Sistema, Madrid, 2000 y José Félix Tezanos (ed.), *Clase, Estatus y Poder en las sociedades emergentes*, Editorial Sistema, Madrid, 2002